

Recordar, compartir, aprender

Tarragona

Joan Montragull Rafí, 76 años

Juan Andrés Marchal Jiménez, 35 años

MANUAL DE JOAN PARA VIVIR LA VIDA

La historia que cuenta Joan no es sólo una anécdota de su vida, una aventura o un sueño. Por supuesto que Joan recuerda muchas anécdotas de infancia y juventud, aventuras de adolescencia o sueños cumplidos en plena madurez, pero contando tan sólo una de esas historias, perderías la oportunidad de conocer cómo encarar toda una vida. Escuchando a Joan, puedas dar con los ingredientes para aderezarla y disfrutarla. Ésa es la historia que quiere contar Joan Montragull; merece la pena contar todo sobre una vida, pero Joan prefiere explicar lo necesario para vivirla.

Prestando atención a Joan aprenderás que las ocasiones pasarán por delante sin apenas llamar tu atención, pero hay que atraparlas; no puedes dejarlas escapar porque pasan rápido y sólo una vez. Unos lo llaman suerte; otros, oportunidades, pero, en cualquier caso, tienes que aprovechar aquello que te pone delante la vida y estar preparado para cuando llega esa ocasión. Preparado como lo estuvo Joan y dejó el trabajo en el campo para empezar en la cooperativa de su localidad; preparado como cuando aprovecho para pasar de ésta a una caja de ahorros; preparado como cuando tuvo la ocasión de ser alcalde y no la desaprovechó.

Continúa atento y conocerás que no sólo de suerte se vive, es necesaria la paciencia. La misma que tuvo para esperar a la que hoy continúa siendo su esposa; la imprescindible para trabajar la tierra; la necesaria para estar al frente de esa alcaldía durante 12 años o la inevitable para enfrentarte y solucionar los problemas que encontrarás a lo largo de toda una vida.

Escucha porque explicará la importancia del compromiso y el respeto. No el compromiso en un altar, aunque ése también lo adquirió; sino el compromiso con uno mismo, el necesario para hacer las cosas bien; el adquirido con una cooperativa, una caja de ahorros o con un pueblo que ha confiado en un alcalde. El mismo que te permita disfrutar de un paseo por la calles de la villa sabiendo que estás haciendo lo correcto. El respeto que debes sentir por los demás para escucharlos y obrar como siempre lo has hecho, pero por encima de todo, el compromiso y respeto contigo mismo.

Joan insistirá en disfrutar. Disfrutar con ilusión de lo que tienes, de lo que te ha tocado; saber sacar partido de todo lo que te rodea en cada lugar y en cada momento. Disfrutar de un partido de fútbol en medio del bosque con tus amigos y compañeros del colegio, divertirse en el baile de Santa Magdalena con tu novia, compartir la merienda con tus cuatro hijos, viajar con tu mujer ahora que sois mayores y tenéis más tiempo para vosotros, disfrutar de la conversación en el casal un sábado por la mañana con algunos de aquellos que compartieron trabajo a lo largo de tu vida o esperar todavía con ilusión adolescente a las fiestas de julio.

Tampoco Joan olvidará la importancia de soportar y perdonar. Soportar los golpes que, sin duda, vendrán; soportar a aquellos que te envidiarán por tu suerte, por tu vida y por hacer las cosas como deben hacerse, porque has crecido tanto por dentro como por fuera y has cumplido tus sueños con trabajo y sacrificio. Y perdonar; perdón porque aprenderás que el odio no es bueno, que no permite disfrutar y que al único que envenena es a ti mismo.

Joan sonreirá para contar qué es eso de la satisfacción. Satisfacción por lo conseguido en esta vida, por hacer las cosas bien y de acuerdo con tus valores y compromisos; complacencia por un problema resuelto en el colegio tras largo esfuerzo y en solitario; por conseguir a la mujer que amabas; por tus hijos; por salir de casa y recoger el saludo sincero de todo un pueblo tras más de una década dedicados a ellos.



La satisfacción personal que debe sentir alguien que tras invertir su tiempo y cambiar completamente un municipio, lo que muestra con más orgullo es una pequeña placa conmemorativa con su nombre, apenas visible y mal iluminada, en el interior del consultorio médico que consiguió levantar en ese tiempo. No muestra, aunque lo ha logrado, una localidad limpia, cuidada, con el encanto de los pueblos del interior y completamente reformado; no enseña el nuevo ayuntamiento, el nuevo acceso, las plazas y calles, jardines y huertos o el nuevo y espacioso casal... Joan muestra una placa de apenas 30 centímetros de ancho por 20 de alto en el interior del consultorio médico y que pasa desapercibida a no ser que te adviertan de ella. A lo mejor, porque es lo que más agradecen sus vecinos; a lo mejor, porque ésa es la clase de satisfacción personal a la que se refiere Joan; a lo mejor, porque tras toda una vida, lo que más te llena de orgullo, lo que más te contenta, no es lo más visible, lo más grande o lo más llamativo como mucho creen; a lo mejor, porque lo que personalmente satisface a un hombre depende de sus valores y compromisos y son éstos los que lo definen, y a lo mejor, porque ésa es la historia que quería contar Joan Montragull.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Saber vivirla y aprender a disfrutar de lo que tenemos. Joan responde sin atisbo de resignación o melancolía, lo hace con la convicción que quien sabe que ésa es la respuesta correcta, de quien está convencido de que ésa es la opción acertada para que valga la pena pasar por aquí. La vida son años en los que hay que aprender disfrutar de lo que tienes, pero también de lo que no tienes; aceptar lo que te ha tocado, pero tampoco resignarte a ello.

Los detalles son los que hacen que una vida valga la pena; pequeñas cosas, breves momentos e instantes; puede ser un recuerdo del colegio, un olor en medio del campo o una mirada en un baile. Es una suma situaciones, vivencias y personas que se cruzan en tu mismo camino. Y claro que en esta vida no es todo bueno ni justo, nadie dijo que debía ser así, pero se trata de que al final de ella, el balance sea positivo. Se trata de que cada vez que recuerdes todas las experiencias vividas, personas que has conocido, todos esos momentos, sean muchos más aquéllos que logren arrancarte una sonrisa que los que no lo consiguen. Cada uno de esos detalles, cada uno de esos instantes que te hacen feliz, son los que justifican una vida por corta o larga que sea; por eso la vida vale la pena desde principio a fin, porque nunca sabes cuándo van a llegar esos instantes, por eso hay que estar preparado y despierto para disfrutar cuando sucede y una vez más cada vez que los recuerdes. Igual que hace Joan cuando habla sobre los suyos.